

HOMENAJE A RICARDO OLMOS

Per speculum in aenigmate
Miradas sobre la Antigüedad

P. Bádenas de la Peña, P. Cabrera Bonet,
M. Moreno Conde, A. Ruiz Rodríguez,
C. Sánchez Fernández, T. Tortosa Rocamora
(eds.)

ANEJOS DE ERYTHEIA

Estudios y Textos 7

ACHH



Estudios y textos de Erytheia, 7
Asociación Cultural Hispano-Helénica
Madrid 2014

Ed. en papel

ISBN-10 84-87724-04-3

ISBN-13 978-84-87724-04-6

Ed. electrónica

ISBN-10 84-87724-05-1

ISBN-13 978-84-87724-05-3

ISSN: 0213-1986

Depósito Legal: M-34882-2014

© ACHH

© Pedro Bádenas de la Peña, Paloma Cabrera Bonet, Margarita Moreno Conde,
Arturo Ruiz Rodríguez, Carmen Sánchez Fernández, Trinidad Tortosa Rocamora (Editores)

© De los textos, sus autores

© De las imágenes, sus autores

Maquetación y diseño de cubierta: Sara Olmos

Impresión: Artes Gráficas Gala, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain.*

Pedro Bádenas de la Peña, Paloma Cabrera Bonet, Margarita Moreno Conde,
Arturo Ruiz Rodríguez, Carmen Sánchez Fernández, Trinidad Tortosa Rocamora (Editores).

Homenaje a Ricardo Olmos.

Per speculum in aenigmate. Miradas sobre la Antigüedad.

Erytheia. Estudios y Textos nº 7

670 páginas.

Homenaje celebrado el 27 de junio de 2014
en el Museo Arqueológico Nacional, Madrid.

El recinto fortificado ibérico tardío del Cerro de la Merced (Cabra) y un posible monumento ibérico previo.

Un problema de puntos de vista¹

Fernando QUESADA SANZ, Mónica CAMACHO CALDERÓN
Universidad Autónoma de Madrid

El Cerro de la Merced se encuentra en el término municipal de Cabra, a unos cinco kilómetros al este de su casco antiguo. Se alza justo al sur de la actual carretera A-339, Cabra-Alcalá la Real. Es un cerro de forma cónica poco elevado aunque de acusada pendiente, con una cota de 680,5 metros sobre el nivel del mar, aunque apenas se eleva unas decenas de metros sobre el terreno circundante.

Preferimos esta denominación a la de ‘Jarcas’ empleada por Bernier² que lleva a confusión con la sierra mucho más elevada y abrupta inmediatamente al sur (Fig. 1), y a las más descriptivas pero menos usuales ‘Cerro Tinajas’³, o ‘Cerro Redondo’⁴.

En la actualidad, el terreno donde se ubica el Cerro de la Merced es propiedad del Ayuntamiento de Cabra, que ha promovido y financiado los trabajos actuales destinados a la recuperación y puesta en valor del recinto fortificado ibérico situado en la cima del cerro, mediante un convenio específico con nuestro equipo de investigación firmado a través de la Fundación de la Universidad Autónoma de Madrid. Hasta el momento, y con la aprobación y permisos pertinentes de la Junta de Andalucía, se han desarrollado dos campañas de excavación (2012 y 2013).

El yacimiento es conocido de antiguo. Con independencia de los comentarios en un importante texto inédito de D. Manuel de la Corte y Ruano (1836), fue J. Bernier⁵ quien lo incluyó en el elenco de los ‘recintos fortificados ibéricos’ andaluces catalogados de manera sistemática definidos desde 1970⁶. El croquis entonces publicado mostraba ya los restos de excavaciones masivas no regladas en la cima, probablemente de las décadas inmediatamente anteriores⁷. También hacia 1972 un grupo de egabrenses aficionados realizó un pequeño ‘sondeo’ al pie del muro más visible del recinto interior, y otros en el interior del cráter ya antes generado en la cima del cerro por las ‘excavaciones’ mucho más sustanciales citadas. En este momento se recogieron materiales de época ibérica tardía bastante completos, depositados en el Museo Arqueológico de Cabra (Quesada 2008: Fig. 13). Sabemos también desde el s. XIX de la existencia de materiales romanos en la zona, pero siempre que tenemos algún detalle se remiten a las cercanías del

1 Trabajo realizado en el marco del Proyecto de Investigación de I+D del Programa de Excelencia del MINECO, HAR2013-43683-P “Resistencia y asimilación: la implantación romana en la Alta Andalucía”.

2 Bernier *et alii* 1981, núm. cat. 42 ; 47 y fig. 25.

3 Bernier *et alii* 1981.

4 de la Corte 1836.

5 *Op. cit.*

6 Fortea y Bernier 1970.

7 Ver mapa actualizado en Quesada 2008, fig. 12.

Cerro de la Merced, o a sus pies, no a la cima o laderas del cerro mismo, lo que es corroborado –hasta ahora– por nuestros trabajos.

Resultados de los trabajos de 2012-13

Las excavaciones han demostrado la existencia en la cima de un recinto cuadrado cuidadosamente construido de muros masivos de aparejo ciclópeo cuidado de dos metros de altura original y unas dimensiones de 19,01 m. de lado, remontado originalmente por un paramento sobrepuesto de sillarejo. Directamente bajo la pobre cimentación de este recinto hay materiales de la Edad del Bronce. En el interior del recinto, todavía sin excavar y muy dañado, son visibles muros de adobes, algunos *in situ* y otros derrumbados.

En fecha ligeramente posterior a la edificación del recinto mencionado se construyó otro recinto concéntrico, exterior, cuadrangular, de muros mucho menos potentes y planta más irregular, de unos 42 metros de lado. Entre ambos muros quedó un espacio perimetral despejado de unos 10 metros de ancho en el que se edificaron estructuras menores que no ocupan todo el espacio disponible y de las que sólo restan zócalos de piedra irregular pequeña.

Los datos hasta ahora disponibles sugieren una fecha de entre las últimas décadas del siglo II a.C. y la primera mitad del siglo I a.C. para su construcción y ocupación. El conjunto no parece haber tenido una vida larga, dada la absoluta ausencia de material romano característico de época augustea o posterior. Hay indicios de una destrucción violenta y sistemática, incluyendo la demolición del alzado del gran recinto interior hasta el zócalo ciclópeo, e incluso de partes de éste. Parece que tras la demolición de la fortificación continuó una ocupación residual y marginal del cerro durante un breve espacio de tiempo, ya que se reaprovecharon alzados de muros no derribados y parte de los bloques caídos para realizar alguna estructura más endeble entre los dos recintos concéntricos. Luego la cima del cerro quedó abandonada hasta época emiral islámica, cuando sobre las ruinas se alzó una pequeña alquería o edificación de cierta consistencia a juzgar por la presencia de abundantes tejas, edificación que tampoco parece haber perdurado en época califal.

Recintos fortificados ibéricos, torres de Aníbal y ‘casas fuertes’

Desde los años setenta del s. XX se ha considerado el del Cerro de la Merced como uno de los ejemplos más suroccidentales de los recintos fortificados que jalonan la Campiña cordobesa y las estribaciones septentrionales de la Subbética⁸. Estos recintos forman parte de un conjunto mayor pero diverso en el centro de Andalucía⁹ y son parte nuclear de un debate intenso sobre (a) Su cronología y adscripción cultural (ibérica, púnica, romana); (b) Su posible relación con las ‘torres de Aníbal’ mencionadas por algunas fuentes clásicas¹⁰; (c) Su función (control del territorio agrícola, de minería, vigilancia de rutas de comunicación y de transporte de mercancías estratégicas, centro de explotaciones agropecuarias, etc.) y (d) Su relación con otros fenómenos en apariencia similares en regiones como La Serena en Extremadura,

8 e.g. Murillo *et alii* 1989, fig. 4, núm. 134.

9 e.g. Ruíz 2004, Torres y Gutiérrez 2004.

10 Plin. *Hisp. Nat.* 2,73 (181); 35, 48 (169); Livio 22, 16, 6-7; 25, 36, 13-14; 29, 23,1; Apiano, *Ap. Ib.* 16,16; Ps. *Caes. Bell. Hisp.* 8, 2-5; 38,1-4, etc.

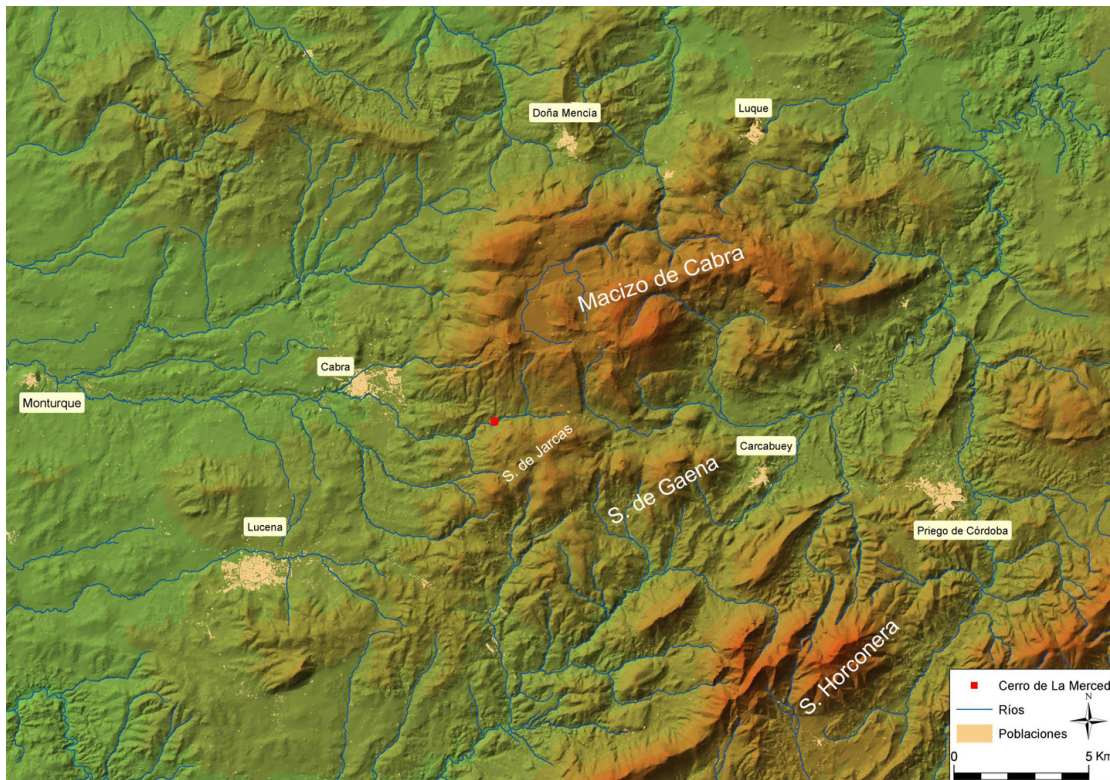


Fig. 1. Entorno geográfico del Cerro de la Merced (cuadrado central), sobre el paso entre la depresión Priego-Alcaudete al este y la Campiña Sur al oeste y entre el macizo de Cabra al norte y las Sierras de Jarcas y Gaena al sur.

el Alentejo portugués e incluso la costa mediterránea¹¹. El problema ha generado abundante bibliografía que no obviamente no entraremos a discutir aquí¹².

Nuestro trabajo actual en la Merced tiene, entre varios objetivos, el de contribuir a este debate en el que la ausencia de excavaciones amplias ha lastrado el progreso. Y nuestra presente aportación se centra en el problema de la visibilidad y control del territorio, en el que creemos, los resultados que aportamos son sorprendentes y obligan a alterar radicalmente, al menos en nuestro caso, presupuestos y enfoques de partida.

Visibilidad escasa

Cualquier interpretación del Cerro de la Merced –y de cualquier otro recinto de estas características– centrada en el control del territorio en sus distintas variantes (como recinto independiente o como atalaya formando parte de un sistema) pasa porque tenga una buena o excelente visibilidad desde su cima. Sin embargo, la característica más llamativa en este sentido de nuestro recinto es su mediocre control visual del territorio circundante, tanto a corta como a larga distancia (Fig. 2). Calculando un punto de visión (*offset*) a cinco metros sobre la superficie actual de la cima del cerro (suma estimada del zócalo actual, alzado previsible y altura de un ser humano), y combinando posiciones en las cuatro esquinas del recinto in-

¹¹ e.g. Rodríguez, Ortiz 1990; Moret 2003; Mayoral y Vega 2010; Mayoral *et alii* 2011

¹² e.g., Fortea y Bernier 1970; Murillo *et alii* 1989; Moret 1990, 1999; Ortiz 1995; Carrillo 1999; Moret 2004, 2010; Camacho 2013 y sobre todo los repertorios recientes en Moret y Chapa 2004; Mayoral y Celestino 2010.

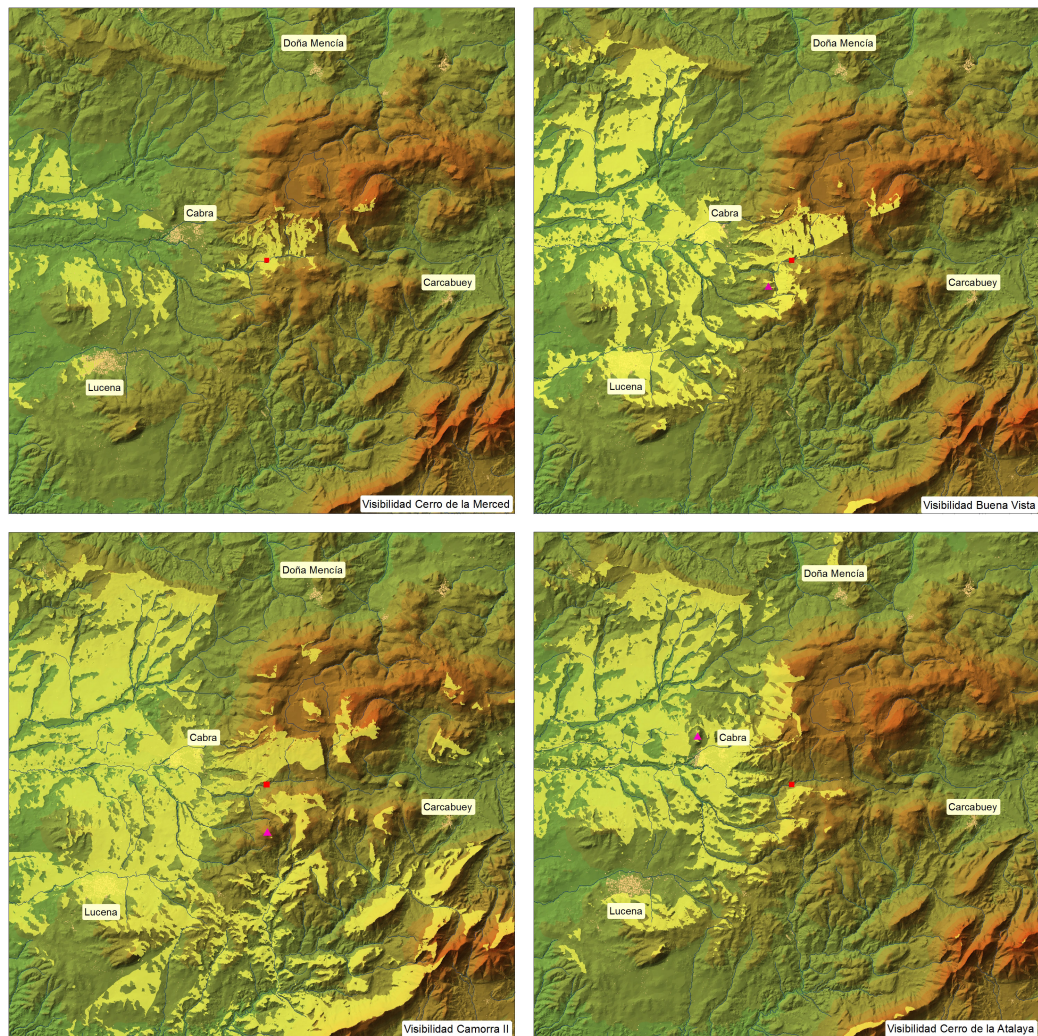


Fig. 2. Visibilidad (radio de 20 km.) comparada desde el Cerro de la Merced y tres posiciones alternativas similares en un radio de menos de 6 m. Se aprecia que el Cerro de la Merced es –con diferencia– la peor opción desde el punto de vista del control visual.

terior y principal¹³ es limitada y sesgada la visibilidad que se obtiene –empleando software *ArcGis Desktop 9.3*® cotejado con comprobación *in situ* sobre escalera de cuatro metros. Hacia el este, donde el terreno asciende, el control visual se limita a las laderas altas de las lomas y cerros ascendentes al noreste, y es casi nulo al este y sureste, y es también casi nulo –más allá de unos cientos de metros– por el valle, por donde discurre hacia Carcabuey la carretera actual y la antigua ruta romana y medieval (*infra*). Lo mismo ocurre hacia el sur y el norte, donde las sierras reducen a cero el alcance visual a larga distancia (por encima de los cinco km.) y las lomas cercanas entorpecen la visibilidad en distancias cortas. Hacia el oeste, donde se abre la campiña hacia Cabra y Lucena, la situación es idéntica. Sólo en dos estrechos arcos de círculo hay buena visibilidad, mientras que la propia Cabra/*Igabrum*, a sólo cinco kilómetros, es invisible, mientras que Lucena, al suroeste, queda casi oculta por las lomas y cerros que rodean la Merced.

13 Camacho 2013.



Fig. 3. El Cerro de la Merced, pese a su reducida altitud relativa, destaca en el paisaje local por su forma regular y su posición aislada. Vista desde el Este, viniendo de Carcabuey.

Si buscamos en el entorno inmediato cerros de características similares al Cerro de la Merced (Fig. 2), observamos que en un radio de apenas cinco kilómetros hay varios puntos (a) elevados pero con cotas moderadas sobre el valle y acceso sencillo, (b) con espacio reducido en la cima, (c) agua cercana, (d) proximidad a la principal ruta de comunicación natural (*infra*). Algunos de ellos, de los que presentamos una muestra, tienen una visibilidad muy superior, con diferencia, a la de la Merced, aunque en todos los casos orientada hacia la Campiña al Oeste y no a la Subbética al Este.

Así por ejemplo, el cerro del cortijo de Buenavista (*sic*), a 1.800 metros al suroeste, y con una cota apenas 25 metros superior en un terreno ascendente, tiene una visibilidad extraordinariamente superior. De hecho, se conoce en él un pequeño recinto ya de época romana imperial (posterior pues al Cerro de la Merced), con presencia de *tegulae* y cerámica común romana. En una cota ya algo más elevada, y a sólo 2,6 kilómetros al sur de La Merced, el cerro ‘Camorra II’ es también una excelente opción para controlar visualmente el entorno, aunque es bastante más elevado, aunque nada exagerado para lo habitual en el mundo ibérico y en este tipo de asentamientos. Finalmente, el cerro de la Atalaya (*sic*) a 5,7 kilómetros al oeste de La Merced, y justo al norte del antiguo municipio de *Igabrum* (Cabra) y con una cota sobre el nivel del mar de unos 150 metros inferior a La Merced –aunque dicho dato es engañoso, ya que la altura sobre el terreno circundante es apenas de setenta metros– tiene una excelente visibilidad en 360°.

Todo esto quiere decir a nuestro juicio que la construcción del recinto ibérico en el Cerro de la Merced no se debió a la necesidad de control visual, ni distante ni inmediato, dadas las limitaciones del lugar y la existencia de alternativas con características similares a menos de una hora de camino a pie.

Una excelente visibilidad... desde el punto de vista opuesto

Sin embargo, si cambiamos nuestro punto de vista, la lectura varía por completo. Si bien la visibilidad *desde* la Merced no es buena, la visibilidad *del* cerro es excelente, aunque a corta/media distancia. Tanto si se sube desde Cabra por la actual carretera A-339 Cabra-Carcabuey-Priego, como si se baja por la misma en sentido este-oeste (Fig. 3) desde el modesto puerto de Santa Rita o El Mojón, de entre los cerros y lomas de la comarca llama de inmediato la atención el de La Merced. Y lo haría más antes de la construcción de la carretera moderna, que ha rellenado vaguadas y limitado la altura del cerro sobre el entorno cercano. Como veremos, el trazado de la carretera sigue de cerca el de una vía antigua.

Por un lado, su forma es casi perfectamente cónica desde estos dos puntos de vista (este y oeste), hasta el punto de que entre los habitantes mayores de Cabra y los cortijos cercanos es común y tradicional la opinión de que se trata de un cerro artificial construido ‘por los antiguos’. Por otro lado, y a pesar de estar flanqueado a norte y a sur por macizos montañosos en comparación imponentes, la Merced no resulta ‘aplastado’ por ellos. En particular, desde el oeste, nuestro modesto cerrete se recorta contra el cielo, aislado y llamativo en su pendiente regular, sin quedar camuflado contra el telón oscuro de la sierra de Jarcas. Y desde el este, mirando hacia la Campiña, la ausencia de sierras hace que sea igualmente visible recortado contra el cielo. Sólo si trepamos por las sierras al norte y al sur del Cerro de la Merced queda éste disminuido y pierde su característico perfil. Pero si se transita en cualquiera de los dos sentidos por el camino natural este-oeste, en el eje natural de la actual carretera, de la vía de comunicación natural actual, medieval, romana e ibérica, el cerro de la Merced es un foco natural de atracción, al que la vista se dirige con facilidad. Es el punto donde una edificación, una torre o un monumento serían hitos especialmente llamativos que dominarían visual, escenográfica y psicológicamente la comarca inmediata. Cualquier otro lugar cercano, a mayor altura, por el norte o el sur, no sería tan visible desde el llano, ni tan distintivo su perfil.

Posición en la red viaria comarcal tradicional

Lo que hace que estas consideraciones sean más relevantes es que el Cerro de la Merced se ubica sobre una vía de comunicación de importancia comarcal, la única directa que comunica la depresión Priego-Alcaudete y la Campiña Sur de Córdoba, en un eje este-oeste que va desde Almedinilla (donde excavamos el *oppidum* ibérico del Cerro de la Cruz, destruido hacia el 141 a.C.¹⁴ hasta Cabra/*Igabrum*, pasando por Priego de Córdoba y Carcabuey/*Ipolcobulcula*. Justo en este punto, la vía queda muy limitada en su discurrir por el puerto de Santa Rita entre el Macizo de Cabra y la Sierra de Jarcas, desde el que se desciende suavemente hacia las tierras bajas al oeste.

Los estudios generales sobre la red viaria romana en la Bética –que según todos los autores sigue en muchos de sus trazados vías mucho más antiguas¹⁵– tienen en común que la depresión Priego-Alcaudete es un amplio vacío en la red viaria romana documentada en las principales fuentes e incluso entre las *viae publicae* menores, conocidas sólo por epigrafía¹⁶.

Se conocen bien las dos grandes vías: de Córdoba a Málaga documentada en el Itinerario de Antonino (que corría de norte a sur desde *Corduba*/Córdoba hasta *Malaca*/Málaga vía *Ulia*/Montemayor,

¹⁴ Quesada, Muñiz y Lopez 2014.

¹⁵ Ver para la región Sillieres 1990, 565; Melchor 1995, 1; pero ver Gozalbes 1986, 25 ss.

¹⁶ Sillieres 1990; Corzo 1992; Melchor 1995; Arias 2004.

*Ipagrum/Aguilar, Anticaria/Antequera*¹⁷ y la ‘vereda de Granada’ de Córdoba a Granada/*Iliberris* pasando por Espejo/*Ucubi*, Minguillar (Baena)/*Iponuba*, y bifurcándose por el este hacia Fuente Tójar/*Iliturgicola* y Alcaudete/*Sosontigi*¹⁸. Estas dos vías forman dos lados de un gran triángulo cuyo lado inferior (horizontal y meridional) es la línea de sierras que cierran por el sur la depresión Priego-Alcaudete. Otras *viae publicae* importantes comunicaban transversalmente estos dos grandes ejes viarios (como el Camino de Metedores por el norte de nuestra región¹⁹), pero en el centro queda un amplio espacio vacío²⁰ que sin embargo incluye, de este a oeste, yacimientos protohistóricos de importancia tan grande como los de Fuente Tójar, Almedinilla o Carcabuey, que sin duda necesitaron usar las rutas naturales de contacto con la campiña hacia el norte y el oeste, y con la Bastetania hacia el este y suroeste; posteriormente este gran triángulo incluye municipios romanos como *Iliturgicola/Fuente Tójar, Ipolcobilculula/Carcabuey o Igabrum/Cabra*, amén de villas importantes como las del Ruedo en Almedinilla o la de Priego, núcleos que sin duda estuvieron unidos entre sí por vías permanentes, públicas y/o privadas, todavía no documentadas epigráficamente.

Se trata sin duda, de una red comarcal, secundaria en comparación con las grandes vías que comunicaban las grandes ciudades de Hispania, pero no por ello menos vital a nivel comarcal, ni menos permanente, como ya defendimos hace muchos años²¹.

Entre estas vías comarcales, la más importante sin duda es la conocida tradicionalmente como ‘Camino Viejo de Cabra’, en sentido oeste-este, que unía Cabra con Carcabuey por un paso entre el macizo de Cabra y la sierra de Gaena y sus prolongaciones cada vez más altas, que se prolongaba hacia Priego, Almedinilla y Fuente Tójar. Esta vía está documentada indirectamente tanto en época romana, con alfares e inscripciones cercanas²² como directamente en la etapa medieval, momento en que se conoce incluso un puente de piedra del s. x, en periodo califal, entre Cabra y Carcabuey²³. Incluso²⁴ si en la zona de las canteras históricas el camino se separara ligeramente de la carretera actual (que sigue la ruta más sencilla) por el norte, no cambiaría nuestro razonamiento.

El Cerro de la Merced su sitúa justo sobre esta vía, a la salida de la sierra y en su desembocadura en las primeras lomas del piedemonte que anuncia la Campiña (topográfica, no la Campiña Sur de la adscripción administrativa actual. A nivel comarcal su posición es pues muy significativa como punto de referencia para proyectar, mediante un monumento o edificio visible, un mensaje.

El sillar de gola: ¿indicios de un monumento anterior?

El último elemento que queremos añadir a este puzzle es el descubrimiento de un sillar de piedra local tallado en forma de cornisa de gola de elegante perfil. Se trata de un sillar de gran tamaño (86 cm. de longitud máxima el plano superior por 42 cm. de altura y 48 cm. de ancho). Se halló en la UE 4008 formando parte del gran derrumbe de piedras procedentes del alzado del muro meridional del recinto interior y principal. Aunque se encuentra en un relativo buen estado, presenta roturas y erosiones antiguas. Todo indica que se trata de un elemento reutilizado en el gran muro perimetral.

¹⁷ Sillieres 1990, 412 ss.; Melchor 1995, 105 ss.

¹⁸ Melchor 1995, 133 ss.

¹⁹ Sillieres 1990, 508 ss.; Melchor 1995; Bermúdez 1995, 144 ss.

²⁰ Bermúdez 1999, 151.

²¹ Quesada y Vaquerizo 1990, 25 ss. y fig. 3.

²² Camacho y Lara 1996.

²³ Bermúdez 1999.

²⁴ R. Carmona, comunicación personal.

Junto con otros elementos, tanto constructivos como de labra, encontrados en los derrumbes masivos de sillarejo de tres de las cuatro caras del recinto, este gran bloque puede indicar la existencia previa en la cima de La Merced de un gran monumento ibérico en piedra labrada, que probablemente ya estaba destruido cuando se construyó el recinto del s. II a.C., y parte de cuyos materiales se reutilizaron en este último. Aunque es tradicional considerar este tipo de cornisas como propias de fases antiguas del mundo ibérico, hay indicios que permiten pensar en una larga perduración, por lo que no entraremos aquí, por prematuro, en la cuestión de la datación de esa hipotética edificación o su tipología.

La ubicación de un monumento de gran escala en una cima cuya ubicación en el paso natural de una vía de importancia comarcal entre la Campiña y la depresión Priego-Alcaudete acabamos de analizar, nos lleva a pensar no en el ámbito funerario, como es lo habitual en este tipo de cornisas, sino en un monumento conmemorativo diseñado para ser visible. Es por demás un tipo de construcción escenográfica bien conocida ya en el ámbito ibérico, eso sí a una escala mucho más monumental que lo hasta ahora discernible en La Merced (*e.g.*, el Pajarillo en Huelma y su entorno geográfico²⁵).

Por otro lado, nuestro hallazgo no es en un caso único. Sin salir de la zona cordobesa, P. Moret (1996) publicó ya un sillar con cornisa de gola, reutilizado como material de construcción en la muralla romana del Cerro del Minguillar (Baena), en este caso leído tentativamente como parte de un viejo monumento funerario desmontado.

Conclusión

En conjunto, lo hasta ahora descubierto nos lleva a pensar que el recinto fortificado del Cerro de la Merced fue en Baja Epoca Ibérica (o época romana republicana, todo depende del punto de vista) un centro de poder local, probablemente bajo el control de un jefe ibérico (aliado o dependiente del poder romano, no podemos saberlo), cuya cultura material era casi exclusivamente ibérica. La ubicación de este recinto fue cuidadosamente elegida por su impacto visual desde su pie, y sobre una vía natural de importancia comarcal. Fue diseñado con un carácter exageradamente masivo, monumental y ciclópeo, para ser visto, como en una escenografía, desde la llanura y por los viajeros de la ruta, pero además ejerció un papel económico y residencial. Probablemente se ubicó en la misma cima donde, anteriormente, había existido tiempo ha (quizá incluso siglos, quizá sólo décadas) un importante monumento ibérico de sillares tallados, cuyo carácter preciso –conmemorativo– no podemos sino atisbar. Quizá se buscó así enlazar simbólica y visualmente el presente de un poder local, pero sujeto en último extremo al de Roma, pero que enfatizaba la tradición ibérica, con un pasado más o menos remoto y más independiente.

25 Molinos *et alii* 1998.

Bibliografía

- ARIAS, G. 1987: *Repertorio de caminos de la Hispania Romana*. Málaga.
- BERMÚDEZ CANO, J.M. 1999: "El puente califal del arroyo del Palancar, Carcabuey, Córdoba)". *Antiquitas*, 10, 149-159.
- BERNIER, J., SÁNCHEZ, C., JIMÉNEZ, J. y SÁNCHEZ, A. 1981: *Nuevos yacimientos en Córdoba y Jaén*. Córdoba.
- CAMACHO, C. y LARA, J.M. 1996: "La Alcantarilla (Carcabuey, Córdoba), una nueva instalación alfarera en las subbéticas. Aproximación a su medio físico y su estructura económica". *Antiquitas* 7, 69-92.
- CAMACHO, M. 2013: *¿Recintos fortificados Ibéricos? El caso del Cerro de la Merced. Cabra (Córdoba)*. Trabajo de Fin de Máster inédito dirigido por D.F. Quesada. Máster de Arqueología y Patrimonio, UAM.
- CARRILLO, J.R. 1999: "Turres Baeticae: una reflexión arqueológica", *Anales de Arqueología Cordobesa* 10, 33-86.
- CORZO, R. y TOSCANO, M. 1992: *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla.
- DE LA CORTE, M. 1836: "Memorias del Municipio Iga-brense: bosquejo sencillo de sus antigüedades históricas". *Manuscrito inédito, Biblioteca de la Real Academia de la Historia (E/88 -fols. 48-96)*.
- FORTEA, J. y BERNIER, M. 1970: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*. Salamanca.
- GOZALBES, C. 1986: *Las vías romanas de Málaga*. Col. de Ciencias, Humanidades e Ingeniería, 25, Madrid.
- MAYORAL, V., CELESTINO, S., SALAS, E. y BUSTAMANTE, M. 2011: "Fortificaciones e implantación romana entre La Serena y la Vega del Guadiana: el Castejón de las Merchanas (Don Benito, Badajoz) y su contexto territorial". *Archivo Español de Arqueología* 84, 87-118.
- MAYORAL, V. y VEGA, E. 2010: "El 'Cerro del Tesoro' (Zalamea de la Serena, Badajoz): un caso de estudio de los llamados 'recintos-torre' de la comarca de La Serena.", V. Mayoral y S. Celestino (eds.) *Los paisajes rurales de la romanización*. Simposia 1, Mérida, 207-233.
- MAYORAL, V. y CELESTINO, S. (eds.) 2010: *Los paisajes rurales de la romanización. Arquitectura y explotación del territorio*. Simposia, 1, Mérida.
- MELCHOR, E. 1995: *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Córdoba.
- MOLINOS, M., CHAPA, T., RUIZ, A., PEREIRA, J., RÍSQUEZ, C. y MADRIGAL, A. 1998: *El santuario heroico de 'El Pajarillo' (Huelma, Jaén)*. Jaén.
- MORET, P. 1990: "Fortins, 'tours d'Hannibal' et fermes fortifiées dans le monde ibérique" *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 26, 5-43.
- MORET, P. 1996: "Un monument funéraire au Cerro de Minguillar (Baena, Cordoue)?" *Revista de Estudios Ibéricos*, 2, 207-211.
- MORET, P. 1999: "Casas fuertes romanas en la Bética y la Lusitania". *Economie et territoire en Lusitanie romaine*. Madrid, 55-89.
- MORET, P. 2003: "Fortifications ibériques tardives et défense du territoire en Hispanie Citérieure", A. Morillo, F. Cadiou y D. Hourcade (eds.) *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. León, 159-183.
- MORET, P. 2004: "Tours de guet, maisons à tour et petits établissements fortifiés de l'Hispanie républicaine: L'apport des sources littéraires", P. Moret y T. Chapa (eds.) *Torres, Atalayas y casas fortificadas*. Jaén, 13-29.
- MORET, P. 2010: "Les tours rurales et les maisons fortes de l'Hispanie romaine: éléments pour un bilan", V. Mayoral y S. Celestino (eds.) *Los paisajes rurales de la romanización*. Simposia 1, Mérida, 9-36.
- MORET, P. y CHAPA, T. (eds.) 2004: *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C. de C.-s. I d. de C.)*. Jaén.
- MURILLO, J.F., QUESADA, F., VAQUERIZO, D., CARRILLO, J. R. y MORENA, J.A. 1989: "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control

- del territorio y fronteras". *Arqueología Espacial* 13. *Fronteras*, 151-172.
- ORTIZ, P. 1995: "De recintos, torres y fortines: usos y abusos" *Homenaje a la Dra. Milagros Gil-Mas-carell. Extremadura Arqueológica V*, Cáceres-Mérida, 177-193.
- QUESADA, F. 2008: "Entre bastetanos y turdetanos. Arqueología ibérica en una zona de fronteras", A. Adroher y J. Blánquez (eds.) *Ier Congreso Internacional de Arqueología ibérica Bastetana*, Madrid, 147-177.
- QUESADA, F.; MUÑIZ, I. y LÓPEZ FLORES, I. 2014 (en prensa): "La guerre et ses traces: destruction et massacre dans le village ibérique du Cerro de la Cruz (Córdoba) et leur contexte historique au iie s. a.C.", M. Navarro y F. Cadiou (eds.), *Guerre Hispania*. Bordeaux, 25-53.
- QUESADA, F. y VAQUERIZO, D. 1990: "Un proyecto de investigación arqueológica en Córdoba: Proto-historia y Romanización en la Subbética Cordobesa", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 1, 7-51.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ORTIZ, P. 1990: "Poblamiento prerromano y recintos ciclópeos de la Serena, Badajoz", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, 45-66.
- SILLIERES, P. 1990: *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*. Paris.
- RUÍZ RODRÍGUEZ, A. 2004: "Reflexiones sobre la cuestión de las torres iberas del sur de la Península Ibérica", P. Moret y T. Chapa (eds.) *Torres, Atalayas y casas fortificadas*. Jaén, 215-220.
- TORRES, C. y GUTIÉRREZ SOLER, L.M. 2004: "Poblamiento Ibérico Tardío en la provincia de Jaén. Dos casos de estudio: el Arroyo Salado de Los Villares y los Castilletes de Sierra Morena", P. Moret, T. Chapa (eds.) *Torres, atalayas y casas fortificadas*, Jaén, 133-144.